

EL PRODUCTOR.

PERIÓDICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ÓRGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Comité

ADMINISTRATIVO DE "EL PRODUCTOR".

Por acuerdo del Comité administrativo, cito á los compañeros accionistas de este periódico para la Junta general que tendrá efecto el viernes 15 del corriente, á las 7 y media de la noche, en el «Círculo de Trabajadores».

En dicha Junta se dará cuenta del estado de las cuentas y se celebrarán elecciones generales del nuevo Comité, cosas ambas de importancia y que exigen la asistencia de todos los asociados.

Habana, 13 de Febrero de 1889.—El Secretario, B. Sanchez.

Advertencia.

A pesar de las reiteradas instancias que, tanto en privado, como por medio del periódico, hemos dirigido á varios agentes de provincias respecto al atraso notable en que se encuentran en el pago de las suscripciones que se les sirven, los agentes referidos, sordos á la voz del deber, no han salido aún sus cuentas respectivas.

Y como quiera que El Productor cumple sus compromisos, está en el derecho de exigir ese cumplimiento á los agentes de referencia.

En tal virtud, esta administración les hace saber que, si en lo que resta de mes, no han hecho efectivos sus adeudos, no sólo se les suspenderá el envío del periódico, sino que se publicarán los nombres y cantidades que adeudan los dichos agentes.

Habana Febrero 13 de 1889.

El Administrador.

¡La propiedad!

II.

En nuestro artículo anterior y con objeto de llegar á la comprobación de que la propiedad es un robo, afirmábamos que el hombre tiene derecho indiscutible á la vida y que quien quiera que, directa ó indirectamente, ataque este derecho, comete un atentado contra la propia naturaleza que dá vida á los seres para que la posean con la mayor libertad y sin que nadie tenga derecho á limitársela.

En tal virtud, y como consecuencia lógica, el hombre, no solo ha de conservar la vida sin cometer atentado alguno contra ella, sino que se halla en el deber de procurar vivir bien, y para ello ha de aprovecharse de cuanto la naturaleza pone á su alcance con objeto de rodearse de las mayores comodidades, todo con el menor trabajo posible, para no emplear mayor número de fuerzas que el que su naturaleza pueda dar de sí; pues es sabido, que si el hombre se ejercita en un trabajo superior á su potencia natural, su naturaleza se resiente en poco tiempo y una vez prematura, cuando no una muerte inmediata, viene á ser el premio que obtiene en pago de sus excesivos esfuerzos.

Así tendremos, que no solo se le ataca al hombre en su derecho á la vida cuando se le priva en absoluto de la satisfacción de sus perentorias necesidades, sino que se le ataca de igual modo cuando se le obliga á trabajar más

horas de las convenientes á su salud y cuando se le emplea en trabajos superiores á sus fuerzas físicas é intelectuales.

La diferencia que existe entre los dos casos solo es de tiempo; pues, consiste solamente en que, si á un hombre se le priva en absoluto de la comida y del sueño reparador de las fuerzas perdidas, la muerte hará presa en él á las pocas horas de haber tenido principio la privación aludida; mientras que si el trabajo que se le impone es superior al que su naturaleza puede resistir, ó se le emplea más horas de las que regularmente debe trabajar, se irá debilitando poco á poco, paulatinamente, y al cabo de algun tiempo habrá perdido toda su potencialidad, muriendo al fin, diez ó quince años antes de lo que debiera.

Después de todo, si hubiéramos de escoger entre los dos casos, nos quedaríamos con el primero; pues mientras éste acarrea una muerte rápida y á plazo fijo, el segundo trae consigo una vida terrible de sinsabores y padecimientos, que hacen que el hombre desee á menudo que se lo lleve el diablo, si es que tan bien armado señor tiene poderes suficientes para arrancarlo del círculo de hierro en que se halla aprisionado contra su voluntad.

En tal virtud, si nos detenemos un instante á examinar las condiciones en que se encuentra el hombre trabajador en la sociedad en que vivimos, observaremos á poco que nos detengamos á escudriñar, que no solo se le roba una gran parte de lo que con su activa laboriosidad produce, sino que se le mata paulatinamente sin otro objeto que el de sacar de su actividad la mayor cantidad posible de producto.

En efecto; el hombre para vivir bien necesita imprescindiblemente una cantidad de alimentos cuya calidad y condimento sean apropiados á la naturaleza delicada de su estómago, base desde donde parte la salud material del individuo y en parte origen de su fecundidad intelectual; pues sabido es de todo el mundo, hoy que por fortuna se vá vulgarizando la ciencia, que de los buenos ó malos combustibles que se le echen al horno que se llama estómago, depende materialmente la salud del cuerpo humano y la fortaleza necesaria al cerebro para que éste pueda funcionar con la regularidad necesaria para elaborar las ideas y poderlas producir sin ninguna dificultad.

Con lo que el trabajador percibe en pago de su esfuerzo material, no es posible en manera alguna que pueda comprar ni una tercera parte de los artículos necesarios á la nutrición y alimentación de su cuerpo; así, es que al carecer de ésta, su salud ha de irse menoscabando poco á poco, hasta que al fin, algunos años antes de lo natural, será indudablemente borrado del libro de los vivos, pasando á enriquecer con su cuerpo inerte á la gran masa de donde salió ó sea la tierra.

Además, como quiera que el hombre no vive solo para comer, ni tampoco come para vivir, por más que hace las dos cosas á un tiempo, es natural que se halle rodeado de otras necesidades, que pueden calificarse de tan imperiosas como el comer.

Tal es por ejemplo la necesidad de habitaciones cómodas y ventiladas, para que, como determinan ciertas reglas higiénicas, las familias vivan con la amplitud necesaria y puedan aspirar un aire renovado constantemente, sin lo cual los pulmones transmitirán al organismo que los contiene, una porción de miasmas, producto de una atmósfera viciada por la multitud de respiraciones aglomeradas en un pequeño espacio inventilado.

Las habitaciones mal sanas y poco ventiladas, que son las que habitan las familias de los trabajadores, contribuyen de una manera asombrosa á que los cementerios se pueblen de seres jóvenes que, de respirar otra atmósfera más saludable y menos saturada de nocivos miasmas, gozarían por largos años una cabal salud y serían útiles á sí mismos y á sus semejantes.

Existe además una serie tan larga de las necesidades que rodean al hombre, de las cuales no es posible que pueda prescindir si quiere que su salud no sea menoscabada, que sería el cuento de nunca acabar el reseñarlas.

Mas baste decir, que si al trabajador le fuera dable satisfacerlas, necesitaría emplear con tal objeto lo menos diez pesos oro diarios, partiendo del valor que hoy tiene la moneda y los precios que alcanzan los efectos y objetos indispensables al caso.

Ahora bien; según resulta de todo lo expuesto, los trabajadores emplean más horas de las que conviene á su salud en un trabajo ú otro y los explotadores les arrebatan una gran parte de lo que producen, imposibilitándoles de llenar las más perentorias necesidades de la vida.

Los burgueses que tal hacen, usurpan á los trabajadores y los roban de la misma manera, aunque sin exponer la pelleja, que los ladrones de oficio; pues atentan contra su vida desde el momento que los obligan á trabajar de una manera que hace que su salud se resienta.

Sucede además, que la burguesía compra terrenos insalubres (para que le cuesten menos dinero) y fabrica habitaciones estrechísimas y nada ventiladas, con lo cual, en aras de una explotación desmedida y sin límite alguno, sacrifica á multitud de seres humanos que, si llegaran á vivir en otros lugares, serían útiles á la sociedad, resultando de aquí, segunda vez, atacado el derecho á la vida que, como todos los seres, poseen los trabajadores.

Y no es que la ignorancia los conduzca á la realización de tales hechos, no; si así fuera, nos cabría la esperanza de que, á medida que

se fueran instruyendo, abrirían los ojos a la realidad, y en vez de los procedimientos que usan para enriquecerse, la moderación tomaría parte principal en sus cálculos y proporcionarían un relativo bienestar a la clase trabajadora.

La burguesía es ilustrada, instruida; en una palabra, posee la ciencia, la conoce al dedillo y, por lo tanto, delinque a sabiendas.

Ni siquiera existe para ella la atenuación del que peca por ignorancia.

Queda, pues, sentado que la burguesía acumula una parte del producto del trabajo perteneciente a los trabajadores, lo cual constituye una usurpación manifiesta.

Y como quiera que esta acumulación, hecha por medio de usurpaciones paulatinas y múltiples, constituye la propiedad hoy vinculada en la burguesía, esta propiedad es un robo.

De la misma manera queda demostrado que la clase explotadora, al efectuar la usurpación, ya no se para en pelillos y ataca la existencia de los trabajadores, con iguales resultados, pero con menos exposición que aquellos que en el camino real le gritan al indefenso viajero: ¡la bolsa ó la vida!

Sobre el mismo tema.

Antes que nada, séame permitido dar a la Redacción de EL PRODUCTOR las más expresivas gracias por la nota con que, con más cariño que justicia, se dignó honrar mi anterior trabajo.

Y..... como íbamos diciendo: En la Isla de Cuba habrá, poco más ó menos, de cuatro a cinco mil billetes.

Y no crea nadie que voy a deshacerme ahora en denuestos contra tan importante número de hombres robustos.

En un país donde se protege más el vicio que la laboriosidad, no es de extrañar que haya quien encuentre más lucrativo oficio en la holganza que en el trabajo.

Mientras por esas calles de Dios nos aturden los oídos pregonando los números que han de salir premiados, en los ingenios se nota una escasez de brazos tan desesperante, que hace proferir blasfemias a los que necesitan que otros labren la tierra cuyos frutos solo ellos se han de comer.

Pero, ¿a los billeteeros y a los demás enemigos de la agricultura, a los que hay que echarles la culpa de lo que pasa? Creemos que no.

Cada cual se inclina a aquello que mejor bienestar le proporciona, y si el andar limpio y vendiendo billetes da más resultado que cortar caña y llevar de saseado, no creo que sea dudosa la elección.

Un hombre vendiendo billetes, por poco que grile, gana sus tres pesos diarios.

El que se levanta a las cuatro de la madrugada, y coje la guataca para dirigirse a las faenas agrícolas, retorna por la noche con once reales sencillos en billetes.

La tijera representa el vicio, y gana tres pesos el que la porta.

La guataca representa la honradez y el trabajo; pero ¿quién va a ser honrado y trabajador por once problemáticos reales?

Con motivo del anterior escrito sobre el hombre negro, una persona me hizo ver lo injusto que había estado, al no examinar la situación actual de los hacendados, los cuales, según él, estaban «ladrando».

Para no incurrir nuevamente en el desagrado de la para mí importante persona a que me refiero, voy a ver si puedo decir de qué modo «ladran» los tales hacendados.

Una caballería de tierra sembrada de caña, produce, por lo bajo, un rendimiento de 75 bocoyes de azúcar, ó sea un total aproximado, de 75.000 arrobas de caña.

Suponiendo que el propietario esté en efecto «ladrando», que no tenga máquina donde moler, que tenga que recurrir a venderle a otro hacendado el fruto de su finca, tendremos que cobrará por cada 75.000 arrobas de caña 4.425 pesos en billetes del Banco.

Una caballería la atienden seis hombres; de modo que por arar la tierra, sembrar la caña, chapearla, aporcarla, cortarla y ponerla en el conductor, paga el hacendado a seis negros 2.160 pesos al año. Supongamos ahora que el ingenio sea tan pequeño que no tenga más que diez caballerías, y tendremos que al hacendado más tronado le quedan a fin de za-

fra, habiendo tenido que vender su caña, por carecer de medios para elaborar azúcar, la insignificante suma de 22.650 pesos. ¡Los pobres!

De lo expuesto se deduce fácilmente la razón por la cual escasean tanto los brazos en las fincas y abundan de tal manera los billeteeros y demás trabajadores similares.

Y lo peor del caso es que la cosa tardará un rato en arreglarse. Los únicos llamados a mejorar sus condiciones son los mismos explotados, y éstos, por lo que a la clase negra se refiere, se encuentran en tan completo estado de ignorancia en los ingenios, que es tarea muy difícil ya que no imposible hacerles comprender cuáles son sus derechos y la ventaja que reportaría con solo «enferrarse» un par de días.

Los señores políticos se han ocupado mucho en no hacer nada, y los licenciados, aliados a uno y otro bando, tienen buen cuidado de sacar partido de la ignorancia del negro.

Es necesario tener directo contacto con los infelices esclavos de siempre, para comprender cuán difícil es la farsa representada por los políticos.

En aquel ingenio, cuyo dueño pertenece a la derecha de los conservadores, se trata a los negros como si fueran bueyes. En el oro, de la propiedad de un izquierdista, se pagan 25 pesos al mes y se descuentan los domingos, y en el de más allá, cuyo propietario es algún diputado por el partido liberal, se le suprime la ración a una negra vieja porque no puede salir al campo.

Tan desgarradoras verdades, hacen que la sangre se subleve, y no hay finesas bastante enérgicas con que condenar todos los sistemas políticos. Es preciso cerrar por completo los ojos para no ver que todo es una comedia en la que no viven más que los primeros actores. El pueblo, en la comedia política, no es otra cosa que un comparsa, y los comparsas ya sabemos que sólo se echa mano de ellos cuando se necesitan. Después de acabada la comedia se les desprecia y se les desprecia, hasta que otra nueva representación hace necesario su concurso.

Nosotros, que tan de cerca vemos lo que ocurre, no nos cansaremos de repetir, que el obrero tiene su puesto fuera de toda agrupación extraña al trabajo. Mientras más avanzados nos parezcan los partidos políticos, más propensos estamos a ser engañados.

Un día y otro venimos dando ejemplos del cariño que nos profesan los que de nosotros viven; pero si fuera necesario sacar a plaza mayores y más elocuentes hechos, anche campo tendríamos para ello. La materia es larga y yo sólo me permito en breves detalles.

Desechemos de nuestro seno la política, obreros, y así demostraremos que, al menos, sabemos a quién debemos nuestra condición de párias, y ya que estamos en tan triste estado, no incurramos en la servil ignorancia de marchar del brazo de nuestros encarnizados enemigos.

E. C.

¡A organizarse!

Tiempo, y no poco, hace que los obreros del ramo de sastrerías, vienen agitando en busca de una organización que responda a su mejoramiento económico social.

Con tal aspiración, y alentados por un pequeño número de compañeros, constituyeron una asociación que denominaron «Gremio». Falto de práctica social, y poco avezados a las luchas entre el capital y el trabajo, siguieron un derrotero que más tarde hubo de servir para sembrar entre sus mismos asociados la semilla de la discordia.

Entre las muchas causas que a esto dió lugar, contribuyó, en gran parte, el haber empezado a hacer evoluciones en aquellas casas que por su categoría y precios no eran donde más se explotaba al operario. Como consecuencia, los obreros de las casas inferiores, no pudieron aceptar como buenas las huelgas que a diario se sucedían, sin que ellos vieran beneficio alguno de las que el referido Gremio estaba llamado a reportarles. Para contener el descontento de éstos, se hicieron también algunos movimientos en las casas de menor esfera, movimientos que por su limitada acción les estaba previsto tarde ó temprano un completo fracaso. Fíjome para esto, en que no era posible sostener tarifas en un reducido número de talleres, por la competencia que a éstos hacían los que carecían de ella.

Como si esto no bastara, y para aumentar nuestras desdichas, hizo sentir entre nosotros su maléfica influencia el principio de autoridad. ¿Quién no recuerda aquellos tristes momentos, en que las fuerzas que debieron emplearse en combatir a nuestros eternos enemigos, se debilitaban en las luchas que se libraban para hacer triunfar en la silla de la siempre funesta presidencia, a los hombres de nuestras simpatías? ¿Quién no recuerda también las disidencias a que esto nos condujo; disidencias que siempre vienen a favorecer a todos, menos al que las alienta?

Unido está a los muchos desaciertos que por todos se cometieron, no era posible sostener una asociación que tiraban con indiferencia los llamados a sostenerla.

Esfuerzos y más esfuerzos hacíanse, por aquellos que proveían la suerte que nos esperaba al desorganizarnos. Todo fué inútil, nuestra poca práctica social nos condujo a donde hoy nos encontramos: a la completa desorganización.

En el estado, el menos previsor hubiese comprendido, que nuestras condiciones en el trabajo, habían de hacerse cada día más insostenibles; y esto no se hizo esperar.

De un lado, las mayores exigencias en el trabajo, y de otro, la reducción de precios; vino a colocarnos en una situación tal, que sin pecar de pesimista seguro, que podemos figurar con ventaja al lado de los obreros más explotados en Cuba.

Y todo por qué? Por nuestra indiferencia y falta de conocimientos sociales. A esto, y sólo a esto, deben los obreros las condiciones en que se hallan—y aquí hablo en tesis general—, porque si nos dedicásemos a estudiar los males que a todos nos aquejan, muy fácil nos sería comprender el camino que debiéramos seguir para exterminar de una vez para siempre, la odiosa explotación del hombre por el hombre.

Explotación, que no es posible combatir sin el concurso de todos. Pero, desgraciadamente, aún hay cándidos, que creen deber esto a tal ó cual sistema de gobierno, sin pensar que no hay garantías ni libertades posibles para el obrero, mientras subsista el sistema del salario.

Todos nuestros pasos debieran encaminarse a esto, como encaminados a esclavizarlos marchan unidos los que nos explotan.

Ejemplos de esto, pueden tomarse, de las evoluciones que pretenden hacer los obreros, tanto en los países regidos por gobiernos despotismos, como liberales. El maestro se acrecienta, y precisa buscar el medio para destruirlo.

Obra de tal magnitud sólo está encomendada al oprimido obrero, que produciéndolo todo, carece siempre de lo más necesario. Los medios son sumamente sencillos y se hallan a nuestro alcance. Para ejercerlos, nada tan poderoso y práctico como la asociación. Así lo demuestran los gobiernos y grandes capitalistas, cuando para llegar a los fines que a sus intereses conviene, emplean este recurso como el más potente y seguro.

Si tales indicaciones nos hacen los que disponen de todo a su antojo, a nosotros que no contamos más que con nuestro propio esfuerzo, toca aprovecharla. Así lo ha comprendido el proletariado universal y así tratamos de hacerlo los obreros de la región cubana.

A esta reunión de fuerzas productoras, no pueden permanecer indiferentes, mis compañeros del ramo. Tal demostraron en la última campaña donde se acordó nombrar una Comisión encargada de redactar el Reglamento, de la que será futura «Sección de Sastrería».

Sólo falta para llevar a feliz término la obra, que cese el espíritu de rivalidad social que parece haberse apoderado de nosotros, y que graves perjuicios para todos. Así hemos tenido ocasión de observar, en el breve tiempo que llevamos desorganizadas.

Urge, pues, que si alguno de los tropiezos de que hemos sido víctimas, hubiese entibado nuestro ánimo, recobrar nuevos alientos para emprender con mejor y más seguro éxito, la nueva campaña.

No de otra manera, llegaremos a mejorar un tanto las pésimas condiciones que nos imponen los que no reparan en los medios que emplean, con tal de saciar el apetito que los devora, de acumular el producto de nuestro trabajo. Entendiéndolo así mis compañeros, y dispónganse a organizarse.

Un aprendiz de Sastrero.

Y no es anarquista.

Decía el Sr. Salmeron, en un discurso pronunciado con motivo de la distribución de premios en las escuelas láicas de Madrid:

«Grandes ó pequeños, cualesquiera que sean vuestros medios, no fundéis nunca una escuela, sino poned al lado de esa escuela un taller, para que el niño aprenda así a realizar esas concepciones ideales que serán, la norma de su vida, para devolver a la sociedad en creaciones artísticas, fecundas, esplendorosas si llegan a las grandes concepciones del arte, útiles si quedan en la de las relaciones materiales de la vida, todo lo que hayan alcanzado a concebir de la ciencia.»

No tuvo en cuenta el Sr. Salmeron, los escasos recursos con que contamos los fundadores de dichas escuelas, cuando nos aconseja que a la par pongamos talleres, donde los niños puedan elaborar las grandes y esplendorosas concepciones del arte.

Venga a nuestro campo, ayúdenos con su elo-

casa, toda vez que á favor de dicha Institucion cede, por ahora, el uno por ciento de lo que venda.

Hemos examinado los cigarros y si continúa, como no se puede dudar, empleando en ellos los materiales que emplea, auguramos al nuevo fabricante un éxito feliz, así como al «Círculo» una utilidad positiva.

Aguirre es acreedor á la proteccion de los que hasta ayer fueron sus compañeros, y por lo tanto, les recomendamos los cigarros de *La Alianza Obrera*.

★

Desde el día de hoy estará á la venta en el «Círculo de Trabajadores», impresa en un elegante folleto, la defensa notabilísima que de los conocidos obreros Puro, Muñiz y Aguirre hizo ante la Sala de lo Criminal de la Real Audiencia el ilustrado jurisconsulto Dr. D. Eliseo Gálvez.

El precio de cada ejemplar es de cincuenta centavos en billetes.

EL PRODUCTOR, agradece el ejemplar con que se le ha honrado, y recomienda á los trabajadores todos, que á todos interesa, aunque no sean tabaqueros, la adquisicion del referido folleto.

★

A cada cual se le debe dar lo suyo.

Comprendiéndolo así el burgués á que aludíamos en nuestro número anterior, abonó, religiosamente, el importe del anuncio, á cuyo pago se había negado, quedando, por tanto, absuelto de culpa y pena en este sentido.

Conste así, y procuren imitar su ejemplo, los señores agentes á que alude el Administrador, si no quieren ver sus nombres en letras de molde.

Que no se diga, señores agentes aludidos, que á ustedes les gusta lo suave; miren que el que está á las maduras debe estar también á las verdes.

Conque, á soltar los tomeguines.

★

La fábrica de cigarros del Sr. Valle, que estaba en Santiago, se ha trasladado á esta Capital, y dice su dueño, que ha tomado esta determinación, por carecer de brazos en aquella localidad.

Esto no es así; lo que sucede es, que este señor pone una enormidad de cigarros en la tarea y las mujeres, naturalmente, no podían trabajar con gusto. Ponga el tal Valle menos cigarros y nadie se quejará.

En cuanto á los cigarreros y envolvedores de la Habana, les damos la voz de alerta, para que no se dejen sorprender del que se empeña en que una tarea tenga diez mil cigarros, en vez de los seis mil que se acostumbra ponerle.

★

El Comité del «Círculo de Trabajadores», nos ruega que hagamos presente el agradecimiento que abriga dicha asociación, hácia el grupo de libres-pensadores «Roque Bárcia», por haber recibido del mismo, con destino á las escuelas láicas del «Círculo», la cantidad de veinte y cinco pesos billetes.

Queda complacido el «Círculo», y celebráramos que todas las demás instituciones amantes del laicismo, procedieran de igual manera.

★

En la sucursal de «Murias» en Guanabacoa, se han rebajado dos operarios antiguos, el lunes por la mañana, uno de ellos, tan apreciado, que comía en la casa.

Este procedimiento de rebajar los lunes, á nadie se le oculta los inconvenientes que trae, de modo que, si no quieren que se implante en dicha casa, deben sus operarios empezarlo á impedir ahora que el capataz parece que empieza á aficionarse á él.

O herrar ó quitar el banco. El capataz podrá decir que por esto, por lo otro, ó por lo de más allá, no le gustaron, y por eso los rebajó; perfectamente, pero nosotros diremos que la rebaja es *anti-tabacalera* en lunes.

Además, si esto lo hace por venganzas, empiece á abandonar tales humos, y no olvide aquello de que donde las dan las toman.

★

Más sobre la misma villa.

En la fábrica «La Amalgama», Pacó el capataz la emprendió á oprobios contra dos tabaqueros, porque á las tareas de éstos se les soltaron algunas perillas.

Más delicadeza, Paquito, ó de lo contrario te vamos á remitir un manual de urbanidad y buenas maneras.

Al operario que no sirve se le despide, pero no se le oprobia.

★

En la villa de las lomas, se unieron con el indisoluble lazo del matrimonio el día 11 del corriente, el laborioso obrero, D. Leopoldo Lezcano, y la simpática señorita D^a Concepcion Urrutia, apadrinándolos

nuestro compañero D. Valentin Mendez y su señora esposa.

Les deseamos á los nuevos cónyuges todo género de felicidades.

★

Siempre han sido los trabajadores explotados, pero ninguno tanto como el tabaquero: esta clase de trabajador parece ser la víctima predilecta en que se ceba la fiera terrible de la explotación.

Los portales de «La Corona» y «Larrañaga» vienen siendo el teatro escogido donde cada cual representa su cotarro: papel á las mil maravillas; vendedores de dulces y baratijas de todas clases, de aves, billetes etc, etc, etc, todos con la vista fija afechan el bolsillo del infeliz obrero, que, dinero en mano, empieza por abonar las rifas, terminando por satisfacer los rálitos al rechoncho burgués, por los cuatro, ó cinco pesos que antes le prestara.

Un solo personaje faltaba para completar cuadro tan inhumano; el *capataz*, y este despreciable tipo aparece en escena. Días pasados, á un compañero de «La Corona», le extrajeron nueve pesos del exiguuo jornal que alcanzaba; con tal motivo el Sr. Luis, capataz de dicha casa, con objeto sin duda de evitar tantos abusos, dió orden al portero para que no admitiera vendedores de ninguna clase en el portal que á dicha casa pertenece.

Aplaudimos de todas veras la medida, digna de ser imitada por el Sr. Landeta.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes. En las demás provincias de la Isla, 80 centavos, y en los puntos donde no circula el billete 85 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes. Administración: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores*.

EL ADMINISTRADOR.

DR. ANDRES VALDESPINO,

MEDICO CIRUJANO.

REINA 37.

CONSULTAS DE 1 A 3.

DR. RAMON MARIA ALFONSO.

MEDICO CIRUJANO.

Consultas de 11 á 1.

Maloja 77.

CAMBIO DE MONEDA.

LA NIÑA ERA DE ORO DE JOSE BLANCO.

Este, está situado en la Plaza del Vapor, número 2, por Reina, casi esquina á Aguila.

En este ya acreditado *Cambio de Moneda*, además de tratar al parroquiano con la equidad, á la cual es afeccionado, se avisa á las personas que padezcan de *callos*, que se venden á treinta centavos B. B., unas cajitas con diez parches cada una, que curan radicalmente los más empedernidos callos; también se venden, á cincuenta centavos B. B., unos pomos de *Esencia*, para curar toda clase de dolores y, particularmente, *las jaquecas*; todo esto se garantiza, y cada caja, y cada pomo, lleva su receta para ver el modo de usarlo.

No olvidarse del *hombre de los espejuelos*. Plaza del Vapor, número 2, á donde hay un cuadro que indica lo que se paga por cambiar una moneda de oro. Habana.



INFIERSTO Y COMPANIA.

33½ CALLE DE DRAGONES NUMERO 33½.

INVITA

A SUS NUMEROSAS AMISTADES

y al público en general á que giren una visita al taller de sastrería y camisería *LA ELEGANCIA* establecido en Dragones y San Nicolás, al lado de la pelotería LA COOPERATIVA, con el fin de mostrarles el elegante y variado surtido en casimires, alpacas, driles, ho-

landas, cotanzas, creas, cutrés, géneros belgas, warandoes, y, por último, gran surtido en camisetas, medias, toallas, pañuelos, corbatas, botanaduras para camisas, &c., &c., todo de clase superior y á precios sumamente proporcionados.

En cumplimiento de los encargos que se nos hagan, nuestra mejor recomendacion es manifestar que todo esto se halla bajo la inteligente direccion de los muy conocidos maestros en el arte Laureano Suarez y Manuel López.

Á «LA ELEGANCIA»

DRAGONES NUMERO 33½.

ACRACIA.

TALLER DE ZAPATERIA

DE

FRANCISCO VAQUEZ.

Calle de San Miguel, núm. 58½.

Se construye con toda perfeccion y á precios módicos cuanta clase de calzado se encargue.

Los obreros particularmente encontrarán en él las ventajas á que son acreedores.

La Australia.

SASTRERIA Y CAMISERIA

DE

JOSE GENDRA Y NUÑEZ.

Calzada de Príncipe Alfonso núm. 84, entre S. Nicolás y Anton Recio.

En este bien montado establecimiento hallará el público que lo visite, novedad en los géneros, economía en sus precios, esmero en los trabajos, elegancia en el corte y ábale trato en su dependencia. Se hacen fluses de luto en doce horas. A convencerse, pues, visitando

La Australia, Monte número 84.

SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de géneros de varias clases para la estación de invierno: es tan grande la diversidad de casimires, que creo satisfará el gusto más delicado, y á pesar de lo caros que cuestan por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Corte elegantísimo y hechuras esmeradas.

FOSFOROS

DE

CONTEU, TRIEU Y REMENEU DE P. COLL Y COMP.

Recordamos al público consumidor no olvide que antes de establecerse esta fábrica daban 25 fosforos por medio y hoy se dan 400. Con justa razon debe decirse: *Perico Coll, destructor del monopolio fosforero*.

Fábrica: Belascoain 88.—Depósito: Lamparilla, 3.

HABANA.

CONZALEZ Y CONZALEZ

TENIENTE REY 4, (A).

Casa importadora y exportadora de productos gallegos y antillanos, y especialmente de los puros, finos, baratos y acreditados vinos «SALTO D'O CAN» y otras marcas.

HABANA.

Sin más suenio que la verdad desnuda, con la seguridad de la palabra honrada, los resultados y dictámenes de los más reputados hombres de ciencia en esta capital, y, últimamente, con la garantía de personas y bienes de los que suscriben, tenemos el honor de ofrecer al público entre otros artículos, los PUROS, SABROSOS Y BARATOS vinos de mesa, «SALTO D'O CAN» «TIO MARCOS» y otros que recibimos única y directamente.

Vinos como los nuestros difícilmente se verán en plaza. No son fuertes, porque no tienen adición de alcoholes de ninguna clase; tienen la graduación de los vinos naturales, tal y como salen de la vid.

Mas son VINOS PUROS, de paladar exquisito, de color, bouquet y aroma delicioso, y por conclusion, vendense á precios cómodos, á 17 pesos oro la cuarterola y 3 pesos el garrafon, sin envase, que sale á 30 centavos billetes la botella.

Hacemos ventas en nuestro domicilio y en el muelle; admitimos devoluciones ó se entrega el importe de las compras si no gustasen los vinos.

Imprenta Miller, Ricalao.